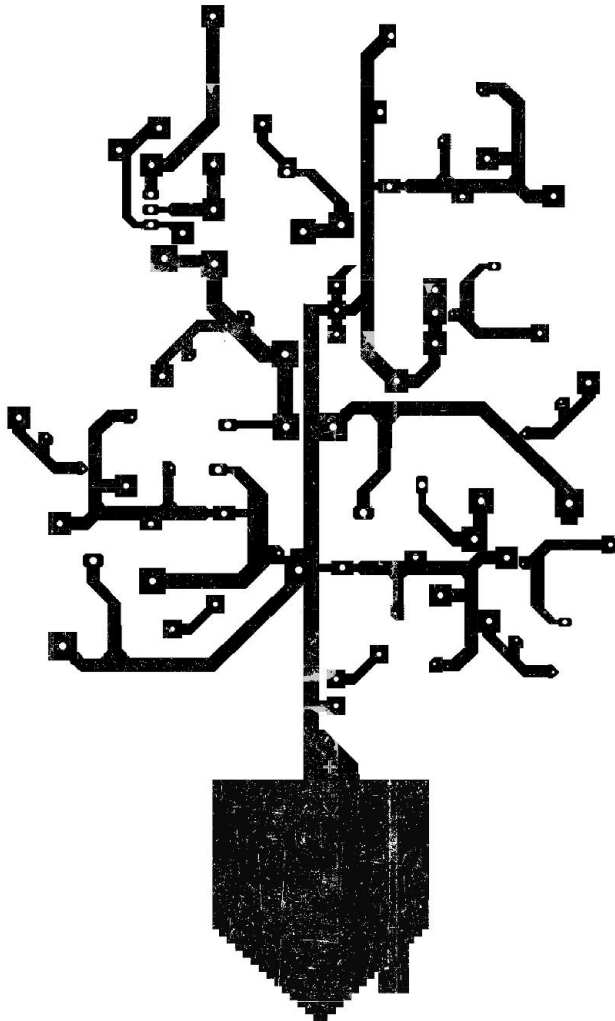


## *Reseñas bibliográficas*



*ager* • nº 13 • 2012

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural  
Journal of Depopulation and Rural Development Studies



Stefania Barca

*Enclosing Water. Nature and Political Economy  
in a Mediterranean Valley, 1796-1916*

Cambridge, White Horse Press, 2011, 180 páginas

Antes de que apareciera esta obra, que tiene el honor de haberse llevado el 2011 Turku Book Award —el mejor libro de historia ambiental europeo—, la historia ambiental había prestado especial interés a los ríos y a las sociedades hidráulicas desde los años ochenta. Con el tiempo, las aproximaciones marxistas se fueron difuminando con nuevos enfoques capaces de hacer hablar a las fuentes, lo cual compensó un tanto la fabricación teórica. Estas nuevas búsquedas, a partir de un reposicionamiento empírico, dejaban entrever la importancia del agua en las sociedades estudiadas<sup>1</sup>. No por casualidad dichas obras apuntaban a una época concreta, aquella sucedida tras la Revolución Industrial. Siguiendo la senda de las revisiones ambientales de aspectos ligados a la tecnología o al mito de la *chimenea que fumea*<sup>2</sup>, Stefania Barca inicia no obstante una nueva revisión de esta época gracias a un viraje metodológico, desde un Sur industrial —nuevo terreno— y prestando atención a los cambios del régimen hidráulico de acceso y propiedad, cuestión esencial teniendo en cuenta que el agua escasea en estas zonas más que el aire.

- 
- 1• Véase, por ejemplo, Worster, B. (1985): *Rivers of Empire: Water, Aridity and the Growth of the American West*, New York, Pantheon Books; White, R. (1995): *The Organic Machine: The Remaking of the Columbia River*, New York, Hill and Wang; y Cioc, M. (2002): *The Rhine: An Eco-Biography, 1815-2000*, Washington, University of Washington Press.
  - 2• Mosley, S. (2001): *The Chimney of the World. A History of Smoke Pollution in Victorian and Edwardian Manchester*, London, Routledge, 2001; Uekoetter, F. (2009): *The Age of Smoke: Environmental Policy in Germany and the United States, 1880-1970*, University of Pittsburgh Press; y Massard-Guilbaud, G. (2010): *Histoire de la pollution industrielle. France, 1789-1914*, Paris, Éditions de l'EHESS.

Es cierto que, desde hace un tiempo, la historiografía lleva analizando bajo el ángulo ambiental la Revolución Industrial, pero no existía una obra que incluyese estos contextos periféricos industriales. Tampoco abundaban los estudios sobre el régimen de propiedad de las aguas y la relación con la hegemonía industrial en perspectiva histórica. La innovación de este estudio es que tiene en cuenta un contexto industrial no tradicional, como lo es la Italia del Sur, y una cuestión un tanto periférica cuando se habla de propiedad: el agua. Por lo demás, el estudio considera al riesgo ambiental en sus análisis, siguiendo *la* obsesión de la historiografía ambiental más reciente. En concreto, se refiere a los modos de gestión de las inundaciones, remarcando bien su pluralidad. La autora insiste en situar a la gestión del riesgo como forma de regulación de las nuevas relaciones de propiedad hidráulica, aunque su colecta de datos incide, más bien, en como las industrias impusieron una gestión de la (i)responsabilidad que les beneficiase.

En el plano metodológico, esta historiadora afincada en Portugal analiza los discursos sobre un territorio concreto, material y real, sobre el que se construyen las especulaciones y unas teorías contrastadas entre sí. El territorio corresponde al valle del Liri, con las ciudades de Sora e Isola, entre Nápoles y Roma, dentro del Reino de Nápoles. Al parecer, dicha zona fue el escenario donde la sociedad experimentó una industrialización vertiginosa, la cual transformó los pilares feudales del Antiguo Régimen. Respecto a las fuentes sobre la naturaleza y la industrialización, a pesar de la escasez de memorias de los obreros y campesinos analfabetos, pero incluso de las elites locales instruidas del valle (p. 75), Stefania Barca demuestra sus hipótesis a partir de una serie de datos de origen diverso, capaces de contrastar la información entre sí: postulados científicos, inventarios, estadísticas, relatos, diarios de viajes, artículos de prensa, normas legales, sentencias de tribunales y documentos policiales. Los anuarios estadísticos o los inventarios modernos son pues las fuentes que le permiten analizar lo material y lo discursivo, al mismo tiempo. Esta variedad de fuentes resultan esenciales, pues se observa como los capítulos ganan en empirismo al avanzar la lectura. Si los dos primeros capítulos no están tan documentados como los siguientes, en general, evita lo que podríamos denominar los préstamos basura de la historia ambiental, aquella que no pone el pie ni siquiera en un terreno concreto y se edifica sobre relatos secundarios sin contrastar, o dispuestos de forma maniquea para convencer abusando de la intuición. En una palabra, sin ir al archivo y quedándose en la cómoda biblioteca de la academia. Esta elección puede resultar contraproducente en un momento en que las investigaciones parece que tienen que aspirar a la globalidad y a la comparación internacional. Pues, ¿cómo comparar entonces lo que ni siquiera se conoce a nivel regional? En este sentido, la labor de Barca sigue la línea de muchos

trabajos recientes en historia ambiental imprescindibles para emprender vuelos de mayor alcance.

En cuanto a la organización del libro, este está dividido en dos partes. La primera de ellas se centra en el período que va desde la Ilustración hasta la invasión napoleónica, tras la Revolución Francesa. En el primer capítulo, dentro de la primera parte, Barca analiza como durante la ilustración Napolitana la vida urbana, la industrialización y el capitalismo agrario posfeudal no podían erigirse sin un nuevo patrón de análisis: la economía política. Bajo esta forma de concebir y estructurar el territorio, la parcelación de las aguas, es decir, la modificación del régimen de propiedad, acceso y disfrute de las mismas, se gestó todo un discurso dirigido a aumentar la mejora de los rendimientos —“improvement”. Así, lo comunal y obsoleto era poco rentable y productivo, no para la sociedad que se beneficiaba, sino para los dueños del dominio: desde el rey hasta el noble local. Esta mejora se construyó como exploración, como forma de medida y colonización de un territorio digno de ser anexado a la nación de las luces, cual colonia interna —“internal colony” (p. 19). De alguna manera, esta economía política, establecida como plantilla de análisis interpretativa total —sustituyendo a aquellos inventarios de estados militares, judiciales, económicos, etc. necesarios para el gobierno del monarca absoluto—, sirvió para reapropiarse de zonas que estaban regidas por otras formas de gestión social. Y para ello hubo que colonizar, invadir y desbanicar.

La posterior época imperial, descrita en el segundo capítulo, supuso la gestación de una gobernabilidad técnica y científica, gracias a la movilización de opiniones científicas críticas con los modos de gestión feudales y a la institucionalización de diversas escuelas de ingenieros y de administraciones de aguas y bosques, siguiendo la estela de la Francia de Napoleón. El *leitmotiv* de entonces fue poner fin al “desorden de las aguas” —“disorder of waters”— provocado supuestamente por la deforestación, la erosión del suelo y la anegación de cuencas y de molinos de los anteriores modos de gestión feudales. El discurso resultante pretendía acabar así con el pastoreo, los métodos extensivos y los comunales forestales. Esta reforma también impuso un retorno a los códigos romanos y, en consecuencia, el abandono de prácticas tradicionales de derecho consuetudinario respecto a los cursos fluviales. De este modo, la sinergia entre el acceso privado y el nuevo “interés general”, que no público, operó gracias a la sacralización de la propiedad privada y de la protección de intereses a terceros. Resumiendo, se impuso la “razón” frente a una “barbarie” irracional sobre la naturaleza (p. 58).

Como se plasma a lo largo del tercer capítulo, la transformación socio-ecológica del capitalismo industrial consiguió capitalizar la naturaleza (fuerza hidráulica) y

el trabajo corporal humano, gracias a la mecanización y a la incorporación del trabajo femenino e infantil como estrategias rentables ante las crisis periódicas, es decir, gracias al recurso a prácticas que hoy conocemos como *dumping* social —salvando las distancias. Ello hizo casi imposible la supervivencia de otros modos de vida anteriores, puesto que los habitantes no tenían ni acceso a la tierra ni al agua ni al bosque (p. 84), dando como resultado una nueva sociedad: la sociedad industrial. También dio paso a un nuevo actor social que se convirtió en hegemónico: el empresario fabril —quien pagaba los salarios como en las relaciones feudales, en especies. No obstante, la falta de innovación y la escasez de inversión en canalizaciones para la agricultura demostraron que ni la industrialización ni los cerramientos agrarios fueron capaces de incrementar el nivel de vida, forzando a las personas a emigrar a finales de siglo hacia América (p. 75). En el plano discursivo, los relatos transformaron la belleza natural y su quietud en otra industrial y en movimiento —incluso en tráfico y en ruido. Así, las aguas industriales que ponían en marcha los telares y las fábricas de papel fueron reinterpretadas bajo este otro canon estético que, siguiendo el modelo romántico, *naturalizaba* el medio ambiente y el sistema fabril que lo producía (pp.78-80).

En la segunda parte del libro, capítulos del cuarto y quinto, Barca describe como la lógica del Estado se impuso a la revolución todo-liberal de principios del siglo XIX. La Restauración borbónica supuso una sanción relativa de los usos comunales bajo la tutela estatal, frente a la propiedad individual que no había sido capaz ni de frenar la deforestación ni, en consecuencia, de controlar el *desorden de las aguas*. Como no podía ser de otra forma, esta visión fue difundida por los cuerpos de ingenieros estatales recientemente creados. Había nacido un superhéroe dentro de esta nueva economía política, en este sentido su texto afirma: "civil engineer as the one who better than others could envision wise political economy, fit for the country's needs" (p. 92). Para adquirir dicha supremacía, estos técnicos tuvieron que esquivar a la población, entendida como pueblo, para imponerse de nuevo. Tras el período revolucionario, donde todo parecía ser pueblo, este solo aparecería en sus discursos como agente disruptivo y de desorden.

En el capítulo cuarto Barca presta atención a lo que ella denomina la "tragedia social" de la parcelación del agua, analizada con categorías sociales, laborales y ambientales —inundaciones. Desde que se dieran a la privatización de las aguas, aquella que no garantizaba un caudal perenne —no las navegables como en la Francia napoleónica—, acabó en los tribunales, pues aparecieron numerosos conflictos debido a esta reapropiación de las aguas. Los juicios consecuentes demuestran que muchos magistrados se empeñaron en aplicar al pie de la letra el liberalismo filosófico (pp. 100 y 107). La imposibilidad de cuantificar la propiedad del agua para estimar daños a terceros, o

de prevenir los daños ambientales de la modificación de su curso, demostraron el límite de la parcelación del agua en una zona donde la variación de caudales y las múltiples prácticas de acceso y uso coexistieron a lo largo del siglo XIX. Contestando las tesis de Garrett Hardin, y siguiendo el espectro de Elinor Ostrom, Barca pone en evidencia, y esta es una aportación esencial, otra tragedia: «la tragedia de la parcelación y privatización del agua» —“tragedy of water enclosure and privatisation”—, resultante de la tragedia social del cambio de modos de apropiación de la naturaleza y del menosprecio hacia las cuestiones públicas ligadas a los usos hidráulicos, tales como el abastecimiento y la salud pública de las poblaciones ribereñas. Por si fuera poco, en el capítulo quinto, y último, analiza la tragedia de las inundaciones y de la vulnerabilidad del nuevo régimen de propiedad y de dominio de las aguas. Aquí describe profusamente como los discursos en torno a las inundaciones fueron transformando el desorden bárbaro y comunal de las aguas en un desorden industrial, al que debieron adaptarse las sociedades ribereñas en una política de hechos consumados.

En suma, esta obra descubre un tema esencial: la cuestión de la propiedad como forma de regulación ambiental de los sistemas hidráulicos. Describe también como el saber y el peritaje fueron esenciales en la gestación y difusión de discursos que se institucionalizarían posteriormente, y con ellos una correspondiente política económica, cuyo énfasis a veces queda un poco forzado. Pero sobre todo introduce la cuña socio-ambiental en un Sur industrial y en un capitalismo hidráulico parcelario — gran hallazgo— que puede iluminar a muchos investigadores que trabajan sobre la periferia europea o sobre el medio ambiente en perspectiva histórica, económica, pública o legal.

*Pablo Corral Broto*

École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) - Universidad de Granada





Luis de Sebastián

*Un planeta de gordos y hambrientos.  
La industria alimentaria al desnudo.*

Barcelona, Ariel, 2009, 358 páginas

El primer acierto de este trabajo es el propio título, que pone en evidencia, con una gran fuerza comunicativa, la contraposición entre dos de los grandes problemas a los que se enfrenta la humanidad en la actualidad, el hambre y la obesidad, ambos vinculados al sistema de alimentación mundial, aunque no solo a él. Efectivamente, la enorme contradicción en la que se mueve el mundo en referencia a la alimentación es un efecto de la inmensa desigualdad de la riqueza y, en general, los recursos disponibles de una parte, cuestión esta citada solo de refilón en el libro, de las estrategias empresariales, que obligan a un crecimiento continuo de las ventas, así como de la creciente asimilación por gran parte de la población de la alimentación como un consumo más, en el que predominan las modas o la publicidad frente a la transmisión tradicional del conocimiento. Esta doble aproximación al problema se ve refrendada por la reciente incorporación de la obesidad a la preocupación de la Organización de Naciones Unidas por la alimentación mundial, hasta ahora centrada básicamente en el hambre. De esta forma, el reto de conseguir una alimentación adecuada para la humanidad se remite, no solo a la existencia de alimentos suficientes y a su distribución, sino también a su calidad nutricional, a las estrategias empresariales y a la educación de los consumidores en calidad de tales.

Este libro, con una clara vocación divulgadora, intenta recoger todos aquellos aspectos que, en opinión del autor, influyen de una u otra forma en la alimentación. Evidentemente, a pesar del rigor y equilibrio que Luis de Sebastián busca en cada uno de los capítulos y en la propia elección de los mismos, es imposible abordar en profundidad la complejidad que implican los diferentes aspectos que confluyen en esta reali-

dad contradictoria (hambre & sobrealimentación) que caracteriza hoy a la alimentación mundial y tiene una enorme influencia en el devenir de la humanidad.

Los dos primeros capítulos se dedican al análisis de los fenómenos de la obesidad y del hambre: definiciones, forma de medirlas, cuantificación, magnitud del fenómeno, diferencias sociales, alcance social y geográfico, causas, efectos, etc. En el caso de la obesidad aborda el debate social en torno a la misma, la influencia de modas y los intereses creados en su entorno, aunque lo limita a los Estados Unidos, por lo que apenas aparecen interesantes iniciativas europeas que van desde la imposición de gravámenes a las grasas trans o a algunos refrescos, su limitación a la venta en escuelas, el control de la publicidad o la estrategia voluntaria de las industrias para limitar la obesidad, entre ellas cabe destacar el papel de las Agencias de Seguridad Alimentaria, la elaboración del libro Blanco de seguridad Alimentaria por parte de la Comisión y la aplicación de la trazabilidad. En el capítulo dedicado al hambre incluye el debate sobre la existencia de suficientes alimentos en el marco de crecimiento demográfico mundial y de los resultados de la aplicación de la revolución verde y la paradoja del hambre en la población rural. Aunque solo como una mención, en el apartado de conclusiones menciona la diferencia en los esfuerzos económicos destinados a afrontar la obesidad y el hambre.

El siguiente capítulo, titulado "La producción y distribución de alimentos en la economía globalizada" es un análisis del sistema alimentario mundial entendido desde el punto de vista más amplio. En este capítulo contraponen la pequeña y la gran agricultura, no solo en los países pobres, sino también en los desarrollados y vincula la desaparición de los primeros al declive de los mercados locales, de nuevo utilizando como ejemplo lo que pasa en Estados Unidos. Es interesante que entre los problemas de la pequeña agricultura recoja cuestiones tales como la falta de capacitación y formación, de capacidad de comunicación, las deficientes infraestructuras, la distancia al mercado en todos los sentidos, etc., además de la competencia que le plantea la agricultura más productiva en sus propios mercados locales. Es una pena que en este punto no contemple el concepto manejado en la PAC del "modo de producción europeo", cuyo fin es mantener la pequeña agricultura y apoyar los mercados locales en el marco de países desarrollados y niveles dignos de vida, así como cuidado del medio ambiente y del bienestar animal. También se contempla aquí la polémica sobre el hambre y el destino a alimentación del ganado o a biocombustibles de buena parte de las cosechas de cereales y proteaginosas mundiales y los precios de las materias primas en los mercados mundiales.

Es en este capítulo donde aborda desde distintas perspectivas el comercio mundial, la cuestión del acceso a los mercados de consumo de los países ricos y los desequilibrios inducidos. Según el autor, la protección a la agricultura de los países ricos

condiciona la capacidad exportadora de los más pobres, sin embargo, en este punto hay que tener en cuenta que los que más pueden beneficiarse de la apertura de los grandes mercados de consumo son los mayores exportadores, en general países que no pueden catalogarse como pobres y que disponen de mucho territorio (Brasil, Argentina, Canadá, Australia...). También aquí se contempla el desarrollo de la agricultura intensiva, con alta dependencia del consumo de insumos, al igual que el peso creciente de grandes corporaciones cuyo ámbito de actuación alcanza al menos varias regiones mundiales. En mi opinión ambas cuestiones pasan en todos los sectores productivos, son difícilmente evitables y tienen sus partes positivas y negativas; el problema principal es que no existe un poder político mundial al mismo nivel capaz de establecer y hacer cumplir una reglas del juego.

Asimismo aborda el debate de los transgénicos, punto este en el que, en mi opinión, el autor no recoge adecuadamente los principales términos del debate y los múltiples intereses, de todo tipo, que confluyen en él. En cualquier caso, la utilización de transgénicos en agricultura es mucho menor que en la industria farmacéutica, sin que por el momento se haya criticado esta cuestión. El autor incluye entre los problemas derivados del uso de transgénicos la pérdida de biodiversidad; en este punto habría que aclarar que hay dos facetas completamente distintas, aunque ambas muy preocupantes, la primera se refiere a la biodiversidad en la naturaleza, cuyo deterioro tiene que ver con las múltiples actividades humanas, entre ellas la creciente ocupación de territorio, la utilización y contaminación del agua o el cambio climático. La segunda se refiere a la biodiversidad agraria (incluida ganadería), que ha sido generada por la humanidad a lo largo de milenios de introducción y asentamiento de cambios genéticos en las plantas y animales silvestres, su pérdida limita la capacidad de respuesta ante cuestiones como el cambio climático o el surgimiento de nuevas plagas y la propia capacidad evolutiva. Ahora bien, esta pérdida de biodiversidad agraria está relacionada con la homogeneización en grandes grupos de alimentos que se ha impuesto debido a las ventajas económicas que comporta, independientemente de que provenga de semillas obtenidas por métodos "tradicionales", transgénicos o cualquier otro de mejora genética. Con objeto de proteger tanto la riqueza genética silvestre como la agraria, se han creado bancos de semillas de carácter público. Por otra parte, las semillas transgénicas están sometidas a las mismas leyes que las restantes semillas acerca de la propiedad intelectual, su duración es de unos 25 años (según países), transcurridos los cuales decae el derecho de "royalties", evidentemente las más buscadas por los agricultores por sus ventajas son más caras, como pasa en todos los mercados; ahora bien, estas leyes no tienen en cuenta que todas las plantas cultivadas y animales domésticos han sido "creados" por la huma-

nidad y no prevé que los pueblos que las han desarrollado deban ser pagados o deban participar en los beneficios de las empresas que las mejoran y sacan beneficios de ello.

El 5.º capítulo se dedica al análisis de los mercados que producen obesidad, que el autor vincula con la dimensión de las empresas y la verticalización de las cadenas de producción así como con la gran distribución, cuestiones que, indudablemente son importantes y condicionan el funcionamiento del sistema alimentario, sin embargo entre las grandes corporaciones unas se dedican a productos "generadores de obesidad" o y otros trabajan con productos saludables, aunque bien es verdad que determinadas grasas, azúcares o saborizantes poco aconsejables se han utilizado con demasiada frecuencia para fidelizar a los consumidores, en especial a jóvenes, asegurando un alto nivel de ventas. Es acertado tratar aquí los criterios seguidos por las empresas para diversificar, el gran problema del efecto de la publicidad y la irrupción de los alimentos funcionales. Particularmente echo en falta en este capítulo un análisis de la falta de formación de los consumidores y, sobre todo, de la importancia de los cambios en el modo de vida, que ha llevado a que los niños y adolescentes elijan con frecuencia su propia comida (o merienda), a que se simplifique la cocina en casa, recurriendo mucho más a platos elaborados total o parcialmente, y a que se rompa la transmisión tradicional del saber culinario.

Los dos últimos capítulos se destinan a las propuestas del autor para afrontar tanto el combate contra el hambre (capítulo 5) como contra la obesidad (capítulo 6). Es en estos donde el autor toma postura y recoge básicamente las propuestas que considera más adecuadas, incluidas las suyas propias.

En definitiva, recomendando la lectura crítica de este libro, tiene la gran virtud de plantear una visión bastante completa del conjunto de procesos e intereses que confluyen en la alimentación de la humanidad. También recomendando completar esta lectura con más opiniones, de forma que el lector interesado en el tema pueda tener en cuenta los distintos planteamientos.

*Alicia Langreo Navarro*  
Saborá, Estrategias Agroalimentarias

Fernando Collantes and Vicente Pinilla  
*Peaceful surrender. The depopulation of rural Spain  
in the twentieth century*  
Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2011, 202 pages

This is a well-conceived, intelligent and intriguing book. It consists of four parts. The first part describes in three chapters the development of depopulation in Europe, in Spain and provides a general explanatory model for rural depopulation and modern economic growth. The second part is devoted to the actual explanation of the depopulation process in Spain. One chapter is devoted to the period before 1950, one to the period after 1950, followed by two thematic chapters: one on the specific character of the countryside and one on the role of rural policy. The third part describes the consequences of depopulation and discusses the rupture in this trend in most regions of Spain since the 1990s. The final part places the Spanish history in an European context. The book is concluded with an appendix on the data and a bibliography.

The development of Spanish rural depopulation in itself is straightforward enough. Until the 1950s the countryside was still growing. From the 1950s onwards there was a decline in the rural population due to out-migration that was outweighing rural natural growth and since the 1980s also due to negative natural growth and since the 1990s rural communities are increasing again thanks to in-migration.

To explain these development the authors make it very clear from the beginning that for them the countryside is not synonymous with agriculture although in 1950 still 75 per cent of total rural employment was in agriculture. This results in that they come forward with a different explanation for rural depopulation than James Simpson did in his *Spanish agriculture*. They refer to wages differences between town and countryside and the pull of industrialization that became stronger since the

1950s as he did. But they have two extra explanations: 1) the rural non-farm sector could not compete with the towns and cities for the redundant agricultural labourers; 2) modernity was a urban phenomenon which caused a rural penalty for access to the new consumer durables, education, health care and transport. This is why they have called their book *Peaceful surrender*. The rural population also wanted modernisation but was not able to realize it directly in the countryside. Since the 1990s access to these products has become less of a problem while other products that are in demand like space, clean air, housing, safe environment are provided better and cheaper in a rural setting than in real cities. So the rural penalty as they call it, is changing in a rural advantage.

They demonstrate that even when the rural population was still growing before 1950, the weaknesses of the rural economy and society became already apparent: agricultural productivity was low; the rural economy showed little diversification; and in most regions population densities were low and villages were small.

In making their argument the authors provide us with a lot of data, discussions and subplots. It begins, of course, with the question what is rural? Which they solve pragmatically by choosing for municipalities that have less than 10.000 inhabitants and do not cross this line during the 20<sup>th</sup> century. This last condition is important because in this way they are not overestimating rural depopulation by calling urbanisation depopulation. Next they divide the Spanish countryside in four parts: North, Mediterranean, South and Interior more or less according to regional agricultural (dis)similarities. However, the authors design a new spatial division that they believe is more relevant to the problem and what they call urban environments: large city provinces, mid-size city provinces and small city provinces. The large-city provinces stand out because they almost have no rural depopulation since the 1950s and do have a rural population increase since the 1990s. The small city provinces stand out because they have a very strong rural depopulation since the 1950s and here the trend did not reverse in the 1990s. I wonder why they did not make a fourth group from the municipalities that they threw out of their analysis: the groups of municipalities that were rural in 1900 but became urban in the twentieth century?

Another point that the authors make is that agrarian policy is not really to blame for what happened. They stress the relative continuity in agrarian policy from the Franco-regime to the post-Franco regime and emphasize that both lacked a real rural policy. The real change in policy came only with Spain's accession to the European Community. Their point is that the structural forces for what had happened could hardly have been changed by policy.

They conclude their book by comparing the Spanish case with England, France, Italy, Poland and Romania. However, they call it episodes of rural depopulation. So, they do not compare contemporary England with contemporary Spain, but England from the second half of the 19<sup>th</sup> century while at that time England experienced rural depopulation with Spain from 1850-1991 and with Poland 1970-2000. But in many other points the comparison between these episodes is awkward. The public sector in England is much smaller than that of Spain in the second half of the twentieth century; the communication and infrastructure is incomparable and so there are many other things – how does this comparison help their analysis? I would have preferred a comparison with Switzerland or Austria – also countries with large mountainous rural areas – in the second half of the twentieth century. I believe that such a comparison would have put a different light on their conclusion that an alternative policy would have made no difference.

I have one last remark – they discuss the role of gender and call it the gender penalty. They state: "Heading for the city was also the most effective way to get round the gender discriminations prevailing in the traditional rural society." (98) However, in this section they mostly discuss differences between men and women in the countryside while in my opinion relevant data would also have included the role and position of women in cities and towns on which they give only some general comments. This topic made me think why they do not discuss the liberating effect of migration in general for young people in the second half of the twentieth century? (They do mention the positive effect of migration in undermining the hierarchical relations in the countryside.)

In conclusion: this is a very commendable book. Its plea for a rural history against an agricultural history is very convincing. By organizing their data to urban environments, by making the distinction between agriculture and the non-farm rural sector, by forging the concept rural penalty they provide a stimulating explanation of Spain's rural population development.

*Anton Schuurman*  
Wageningen University, the Netherlands